

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

II DOMINGO DE ADVIENTO - 10 DICIEMBRE 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Avanzamos ya en este tiempo de Adviento. Y aceleramos nuestra preparación. Pensamos en cómo vamos a acomodar al Señor en nuestra vida, qué vamos a hacer para que se sienta a gusto entre nosotros... qué regalos le vamos a presentar: ¿Nuestra alegría porque llega a llenar de sentido nuestra vida? ¿Nuestra voz que proclame a quienes andan en tinieblas y dudas que él nos llena de esperanza?

CORONA DE ADVIENTO:

Señor Jesús, esta segunda luz que vamos a encender nos avisa de la urgencia en preparar tu venida. Concédenos que esta luz nos ilumine para poder verte en las personas que están cerca de nosotros y nos necesitan. Decimos todos: ¡VEN PRONTO, SEÑOR! ¡VEN, SALVADOR!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A: Tú, que viniste a visitar a tu pueblo con la paz: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A: Tú, que viniste a salvar lo que estaba perdido: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad.

A: Tú, que viniste a crear un mundo nuevo. Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

(No se reza el GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afanes terrenales, para que, aprendiendo la sabiduría celestial, podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – II Domingo de Adviento)

Lectura del libro de Isaías 40, 1-5. 9-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados».

Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—».

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda.

Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Palabra de Dios.

Salmo 84, 9ab 10. 11-12. 13-14

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 8-14

No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día.

El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos accedan a la conversión.

Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto.

Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios!

Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados.

Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia.

Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”».

Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

«Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Pidamos al Dios Paciente y Misericordioso, todo lo que necesitamos y digamos con fe: **¡Ven Señor Jesús!**

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que en este mundo tan lleno de desigualdades, seamos testigos de esperanza comprometidos por la justicia. **OREMOS.**
- Por los que trabajan por la paz, la justicia y la prosperidad, para que descubran en su firmeza el grandioso proyecto de Dios. **OREMOS.**
- Por los bendecidos con la vocación sacerdotal, para que no falten quienes respondan “sí” y entreguen su vida para allanar, en nuestros corazones, el camino del Señor. **OREMOS.**
- Por los que sufren la pobreza, por quienes no tienen salud, por aquellos que están solos, para que sientan el amor del Padre y nuestra solidaridad y compañía. **OREMOS.**
- Por nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que vivamos este tiempo de Adviento con intensidad y el firme compromiso de preparar el camino del Señor, en nuestra vida y a nuestro alrededor. **OREMOS.**

Animador: Escucha, Señor, nuestra oración, ayúdanos a comprender tu voluntad y a luchar por un mundo más justo y humano. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria: Ven Señor Jesús.

Todos: *Ven Señor Jesús.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Ven Señor Jesús.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "A PREPARAR SUS CAMINOS"

Va a venir pronto el Señor.
Ya llaman los mensajeros
a preparar sus caminos,
a allanar sus senderos.

En otro tiempo fue Juan,
"voz que clama en el desierto",
quien predicaba un Bautismo,
señal de arrepentimiento.

Hoy, son los nuevos profetas
los que despiertan al Pueblo,
para iluminar sus ojos
ciegos, cargados de "sueño".

Otros falsos "salvadores"
con crueldad, sin sentimientos,
han dejado nuestro mundo

vacío, lleno de "miedos".

Mas nosotros esperamos
al Salvador verdadero,
al "Pastor" que lleva en brazos
a las "madres" y "corderos".

Con alegría soñamos
"una tierra y cielo nuevos"
en que habiten para siempre
la "justicia" y el "derecho".

Creemos, Señor, en Ti,
y salimos a tu encuentro.
Tú nos darás paz y amor
con tu nuevo Nacimiento.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Saciados con el alimento espiritual, te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: **II DOMINGO DE ADVIENTO**

- **Isaías 40, 1-5. 9-11**
- **II Pedro 3, 8-14**
- **Marcos 1, 1-8**

En este segundo domingo de Adviento, nos guía la voz de los profetas.

“Consolad a mi pueblo”. Un consuelo que le haga salir de su amargura, de su postración. Levantad la vista al horizonte, hay de renovar, hay que volver a recomenzar. Renovación, salida, acogida, misión. El profeta Isaías nos apremia, en la primera lectura. No podemos quedarnos como estábamos, es tiempo de levantarse, de la novedad, de buscar nuevos caminos, de levantar la cabeza. No podemos quedarnos paralizados, el Señor viene para alentarnos, para renovarnos, para cuidarnos “como el pastor a sus ovejas”

Y la voz de Juan el Bautista, el gran profeta precursor: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”. No es volver a sacar las antiguas ropas, hay que preparar algo nuevo: “comienzo de la Buena Noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Mesías”. Llamada a la conversión, a la preparación, a la novedad.

Este tiempo de Adviento es tiempo de novedad. No nos preparamos a recibir, con nostalgia, un acontecimiento pasado, es la novedad del presente. Los cristianos no sólo recordamos, sino que también conmemoramos, hacemos presente, actualidad, el acontecimiento. Esperamos al Señor, al Salvador, al que nos va a dar fuerzas para renovar y actualizar nuestra vida.

Juan el Bautista nos da una pista de esta renovación, sobre todo en este momento que vivimos: “Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre”, no hay que tomarlo al pie de la letra, pero sí el significado que tiene: Adviento es sencillez, austeridad. Se han puesto las luces navideñas en nuestras calles y plazas, se abre la euforia de los comercios y de los regalos, hay que consumir, comprar, tener, gastar. Ese es otro “adviento”, es otra “navidad”, no la de Cristo, no la cristiana. Adviento es sencillez, conversión, renovación, certeza de que Dios nos quiere y nos visita con su amor nacido en una cueva “porque no había lugar en la posada”. Es mirada a los pobres, a los olvidados, a los enfermos, a los solos, a los más desposeídos. Es mirada compasiva y mano tendida. Adviento es Buena Noticia para todos, sobre todo los más necesitados.

Esperamos “un cielo nuevo y una tierra nueva”, y no es que Dios se retrase, es que nos apremia a prepararnos para ese acontecimiento. Tiene la paciencia del corazón amante.